

Maximización de la utilidad vs. posicionamiento relativo: ¿salto metodológico al enfoque neoclásico?

José M. Domínguez Martínez

Resumen: Esta nota tiene por objeto plantear una reflexión acerca de uno de los supuestos fundamentales de una de las corrientes económicas dominantes, la neoclásica, como es el de la maximización de la utilidad por los individuos. Si, en lugar de dicha hipótesis, es la de la competencia entre personas la que mejor se adecua al comportamiento real, podrían derivarse importantes consecuencias metodológicas e implicaciones respecto a las conclusiones del análisis económico estándar. Dicha tesis se sostiene en la obra de George Cooper «Money, blood an revolution», a la que se hace referencia.

Palabras clave: Metodología económica; Enfoque neoclásico; Hipótesis del comportamiento individual; George Cooper; Obra «Money, blood an revolution».

Códigos JEL: A22; B50; D01; D03; D10.

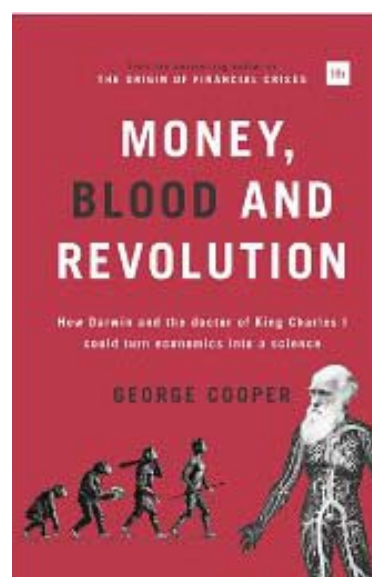
1. La crisis aflora en la ciencia económica

Vivimos una época de grandes transformaciones, de movimientos que han sido calificados como geotectónicos, algunos de ellos acelerados por la devastadora crisis económica y financiera internacional iniciada en 2007. La Economía es uno de los ámbitos donde de forma más notoria se percibe el impacto de tales cambios.

Hasta ahora, la ciencia económica había estado sumida en una situación de aparente estabilidad, amparada en la hegemonía de la corriente doctrinal dominante, la neoclásica. Desde la altura de su atalaya académica, dicha escuela se erigía altivamente frente a otros enfoques alternativos, en algunos casos abiertamente contradictorios. Esa coexistencia de enfoques tan contrapuestos en cuanto a la explicación, el análisis y el tratamiento de los problemas económicos resulta ciertamente difícil de explicar dentro de los confines de un cuerpo de estudios que se autoproclama como ciencia. La puesta en evidencia del papel de los economistas y de los conocimientos económicos, a los que desde las más distintas latitudes se acusa de falta de previsión y de incapacidad para plantear una salida aceptable socialmente, ha espoleado las críticas contra la Economía (Domínguez, 2010), cuestionado su condición de ciencia e impulsado procesos de revisión¹.

Entre las aportaciones que han aflorado en este contexto de zozobra para la profesión económica, la contenida en la obra de George Coopers (2014) ha logrado despertar una considerable atención (Domínguez, 2014). En ella se ofrecen unos puntos de vista sumamente interesantes y de gran utilidad para abordar la revisión de la metodología económica y, antes que nada, para reflexionar sobre el estatus de la Economía como ciencia.

El libro tiene, entre otras, la virtud de formular su planteamiento en el doble marco de la teoría de las revoluciones científicas de Kuhn y de las enseñanzas de las revoluciones científicas más relevantes en los campos de la Astronomía, la Medicina y la Biología.



¹La pretendida negación a la Economía de un carácter científico no es novedosa (Domínguez, 1999).

2. ¿Cuál es la pauta de comportamiento económico de los individuos?: maximización de la utilidad vs, competencia por la posición relativa

No es nuestra intención adentrarnos en tan jugosa temática, sino centrarnos en una cuestión concreta de gran interés para los economistas, en general, y, en particular, para quienes, dentro de éstos, asumen la tarea de trasladar a los estudiantes los fundamentos del análisis económico.

Cooper pone el dedo en la llaga al cuestionar la validez universal de uno de los supuestos cruciales del enfoque neoclásico, el de la maximización de la utilidad de los individuos.

Para quienes, desde las aulas de una Facultad de Economía, hemos proseguido luego el estudio de esta materia orientado al ejercicio de la función docente, el criterio de la maximización de la utilidad constituye algo tan familiar que se asume de manera cuasi natural, llegando a formar parte de nuestro propio «ADN metodológico». El uso de tal supuesto presenta, por lo demás, enormes ventajas operativas, en la medida en que posibilita el uso inmediato de las Matemáticas. Los ejercicios de optimización restringida a partir del cálculo diferencial están grabados a fuego en nuestro pasaporte profesional expedido en origen y reafirmados luego con motivo de cada incursión efectuada en cualquier paraje del análisis económico.

Para quienes no hayan conocido otro sello que no sea ese pilar de la corriente dominante, la lectura de la obra de Cooper (2014) puede quebrantar su sosiego intelectual y generar un «shock» con el posible resultado de provocar un estado de pronóstico reservado.

Los modelos de la escuela neoclásica parten de la hipótesis de que los individuos toman sus decisiones tratando de maximizar su bienestar o utilidad. Cooper discrepa de la plausibilidad de tal supuesto y, en su lugar, considera que las personas actúan como competidoras, es decir, tratando de que su posición sea mejor que las de otras.

Para justificar su planteamiento nos propone un famoso experimento conductista conocido como el juego del ultimátum. En éste, se comunica a dos jugadores que se les asignará una suma de dinero a compartir entre ambos, siempre que se pongan de acuerdo en la distribución. Si no lo hacen, ninguno recibirá cantidad alguna. Se permite que uno de los

jugadores (A) haga una única propuesta de reparto al otro (B), que debe aceptarla o rechazarla. Supongamos que la cantidad total es de 10.000 euros. Imaginemos, por ejemplo, que A propone 8.000 euros para él y 2.000 euros para B. ¿Cómo cabe esperar que actúe éste? ¿Aceptará o rechazará la oferta? Si B fuese un maximizador de su utilidad, parecería claro que la aceptaría, ya que se aseguraría percibir 2.000 euros, frente a la alternativa, si la rechaza, de percibir nada. Sin embargo, los resultados de los experimentos realizados reflejan que el jugador B tiende a rechazar ese tipo de ofertas, dado que, aunque le permiten obtener un dinero adicional, lo dejan en una peor posición que al jugador A.

3. La hora de la revisión metodológica

La Economía, según Cooper, se encuentra sumida en un estado de crisis y precisa de un giro como los que en su día protagonizaron científicos como Copérnico, Harvey o Darwin. Como explica Kuhn en el análisis de las revoluciones científicas, a pesar de que una teoría quede descartada por los hechos, es difícil que se rechace totalmente hasta disponer de otra mejor. Convencido de ello, se lanza a la búsqueda de un modelo superior que permita reemplazar el viejo paradigma.

A tal fin, no duda en utilizar las enseñanzas darwinianas para subrayar que la toma de decisiones humanas es fundamentalmente un proceso competitivo. Así, las elecciones de los individuos resultan dependientes de las de sus semejantes. Si se admite este punto de vista, es evidente que el comportamiento agregado de una economía no puede representarse fielmente como la suma de comportamientos individuales. Tampoco puede esperarse que se alcance un equilibrio, en la medida en que cada uno tratará permanentemente de mejorar su posición.

Hoy por hoy es prematuro tratar de pronosticar cuál será el curso de los acontecimientos en el terreno de la metodología económica y en qué medida la corriente principal se hará eco de las reformulaciones propuestas, si dejará paso a otra fuerza emergente o si se logrará alguna síntesis superior. De hecho, a pesar de que, desde hace décadas, la Economía experimental viene propugnando el recurso a la experimentación como única alternativa para consolidar el cuerpo de conocimientos de la ciencia económica, frente a modelos abstractos que ignoran atributos esenciales del mundo real, las escuelas dominantes se han

mostrado bastante refractarias a introducir algún cambio en esa dirección. Antes al contrario, la formalización matemática, bajo supuestos de maximización de objetivos, es un rasgo cada vez más acentuado en las investigaciones económicas. ¿Qué sería de éstas sin el cálculo de derivadas? ¿Qué sería de nosotros sin el multiplicador de Lagrange? ¿Qué ocurriría si hubiese que revisar todo el andamiaje matemático en el que se vienen sustentando los conocimientos económicos?

Lo que sí parece evidente es la reversión de la tendencia observada desde mediados del siglo pasado en el sentido de despreciar el tratamiento de los métodos de investigación científica en Economía: ya no puede sostenerse que “parece que cualquier expresión abierta de interés por la metodología se considera -como enfatizaba Boland (1987, pág. 455)- un signo claro de mentalidad débil o de senilidad prematura”.

En este contexto, se hace hoy más necesario que nunca superar definitivamente la inclinación de los economistas, denunciada hace años por Blaug (1980, pág. 285), a contentarse «con frecuencia con demostrar que el mundo real se conforma a sus predicciones, sustituyendo así la falsación, que es tarea difícil, por la de la verificación, que no lo es tanto».

Ante la ardua tarea que los economistas tienen por delante, quizás convenga no olvidar la advertencia lanzada por Boland (1987, pág. 456): «si sólo hubiera un método inambiguo, entonces todo el mundo aceptaría que sería inteligente seguir tal método en el desarrollo del análisis económico. La existencia de tal método perfecto es, sin embargo, una quimera romántica».

Referencias bibliográficas

BLAUG, M. (1980): «The methodology in Economics», University of Cambridge; versión castellana, Alianza EditoriaL, Madrid, 1985.

BOLAND, L. A. (1987): «Methodology», en Eatwell, J; Milgate, M. y Newman, P., “The New Palgrave Dictionary of Economics”, The Macmillan Press, Londres, vol. 3.

COOPERS, G. (2014): «Money, blood and revolution. How Darwin and the doctor of King Charles I could turn economics into a science», Harriman House, Petersfield.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1999): «Proyecto Docente de Hacienda Pública y Sistema Fiscal», Universidad de Málaga.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2010): «Los economistas, en el banquillo de los acusados», *La Opinión de Málaga*, 24 de marzo.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2014): «Dinero, sangre y revolución en la Economía», *Sur*, 14 de junio.

